



COMENTARIO AL PUNTO 3º (“Una mirada al contexto cultural y social”) de la Carta pastoral de D. Juan Antonio Reig Pla, *Porque es eterna su misericordia* (pp. 12–24).

Es necesario “medir el terreno” en el que realizamos la catequesis y éste es el sentido tanto de este punto de la Carta pastoral como de esta asignatura.

Nuestro contexto social se caracteriza por una población joven, desarraigada, urbanita y a la vez plural. Impregnada como el resto de la sociedad española por la secularización.

La secularización entendida como el reconocimiento de que existe un ámbito de realidades accesible a la razón desde el que, sin excluir la referencia a Dios, el hombre puede organizar el mundo según la naturaleza de las cosas tiene a la vez un aspecto positivo e inevitable:

1) La Iglesia no puede pretender que sociedad civil y cristianismo coincidan en un mundo plural.

2) La Tradición de la Iglesia, que da una consistencia a la naturaleza humana misma, deja un espacio a las propias reglas de la naturaleza (leyes físicas, biológicas, éticas, políticas...), que aunque no son ajenas a la gracia, sin embargo no dependen directamente de la revelación.

Pero de esta “sana independencia” se ha pasado a una expulsión de todo lo religioso del espacio público, a una privatización de la fe y, al final, a una negación de la condición religiosa de lo humano.

Don Juan Antonio señala que la secularización comenzó con Lutero y con la Ilustración. En el caso del luteranismo el rechazo a la razón frente a la *sola fides* hace que todo aquello que cae de este lado de la capacidad humana (la organización del Estado, la ética, la ciencia...) carezca de referencia a Dios, abriendo paradójicamente un espacio para lo meramente humano. En estos campos el creyente o no creyente, el católico o el protestante ha de vivir *et si Deus non daretur* (como si Dios no existiera).

La Ilustración y la industrialización con el auge de la ciencia aplicada inauguran el impero de una razón instrumental, que se ocupa de medios, pero nunca de fines. Una razón que termina fragmentando al hombre según las distintas ciencias, que hipertrofia una parte de su condición (ya sea el carácter de individuo, lo económico, lo biológico, la voluntad, la pulsión sexual...), que no quiere comprenderlo en su totalidad y que al cabo pierde su singularidad.

El proceso de secularización así entendido deja sin fundamento al hombre mismo. La naturaleza humana al quedarse establecida como mera naturaleza sin referencia a un Origen, se diluye. El sueño de los Ilustrados y los deístas de prescindir del Dios vivo y conservar a la vez la gramática de una naturaleza humana –el iusnaturalismo secularizado– se muestra inconsistente. Lejos del Dios Absoluto nada tiene un fundamento sólido y aparece el nihilismo y el relativismo moral.

Si no hay nada que pueda dar sentido a la vida de todos, la misma sociedad corre peligro, porque entonces por encima de la voluntad de cada uno no puede haber ni patrón ni norma universal. Podrá haber ley, pero fruto siempre del consenso o de la imposición del más fuerte. En último término, toda norma o ley se verá como una opresión o intromisión en el derecho a *“hacer lo que me dé la gana”* y la existencia del otro se verá siempre como un límite no como una posibilidad de crecimiento.

Por ese camino la libertad de cada uno no es una capacidad esencial para el desarrollo de la persona, sino un valor en sí mismo: el único absoluto. *“Mi libertad acaba dónde comienza la del otro”*, dice el hombre de hoy, luego el otro es una barrera para mí. De aquí que siempre *“el infierno sean los otros”*.

Toda esta marcha de la razón ilustrada y secularizada ocasiona *“la pérdida del alma”* tanto en sentido personal como social. Cuando se desdibuja la referencia última de la vida y la realidad tiene que abastecerse de sentido por sí misma no se encuentran nada más que referencias parciales y fugaces: el lujo, el placer, el poder... el consumo. En esta situación el sujeto se diluye en medio de las apetencias y las pulsiones. Podemos hablar así de sujeto líquido, en el cual la voluntad y la inteligencia están arruinadas.

Curiosamente esta crisis fáctica del sujeto humano (con su correspondiente trasunto teórico en la ideología posmoderna) coincide con un aumento sin precedentes de su poder práctico. La tecno-ciencia da hoy al hombre posibilidades que en un tiempo no tan lejano eran ciencia-ficción. No sólo posibilidades de destruir o modificar el planeta, sino de intervenir en la misma composición biológica de la especie humana.

Frente a esto, por una parte, existe todo un corpus Magisterio eclesial (Doctrina social de la Iglesia, incluida) que ha intentado iluminar todos estos problemas. Por otra, se ha dado una secularización interna por la que el *“enemigo”* campa a sus anchas en nuestra misma casa. Por paradójico que

parezca el “*et si Deus non daretur*” y la pérdida de carácter propiamente sobrenatural del cristianismo se anuncian también y se viven dentro de la Iglesia. Muchas comunidades cristianas han perdido el lenguaje propio de la Iglesia, la expresión ritual y con ello su doctrina. Y ya que nos dirigimos a catequistas, podemos terminar preguntándonos ¿dónde han quedado en la transmisión de la fe las siguientes realidades distintivas del cristianismo?:

- La creación
- La inmortalidad del alma y la resurrección de la carne
- La redención de Cristo en la cruz como rescate del pecado
- La realidad del pecado como ofensa a Dios

Para retener conceptos...

SECULARIZACIÓN: es un proceso por el cual lo religioso va perdiendo vigencia o relevancia en el mundo.

Hay una secularización positiva que consiste en descubrir que Dios creador ha dotado al mundo de una naturaleza con sus leyes que pueden ser conocidas por la razón humana. En este sentido la secularización nos libra del *oscurantismo* y la *superstición*, que cree en un mundo natural regido por dioses o demonios, y se la llama *desmitificación* o *desencantamiento*. También, nos evita el peligro de caer en la *teocracia*, que supone la intervención directa y determinante de lo religioso en la política, y se la llama *laicidad* o *aconfesionalidad*.

Pero hay una secularización negativa que pretende que el mundo se explica y funciona por sí mismo sin ninguna referencia a Dios. En este sentido la secularización reduce lo religioso al ámbito de lo privado, lo desnaturaliza y en manos de quién no cree en Dios combate que lo religioso pueda estar presente en la vida social y política. A eso le llamamos *laicismo*.

NIHILISMO: El nihilismo es el estado del hombre cuando pierde el sentido de la vida. Sus grandes profetas fueron los novelistas rusos del siglo XIX y Nietzsche. Ellos detectaron que el hombre iba rompiendo no sólo con la idea de Dios, sino con todas las tradiciones y certezas recibidas. Lucidamente proclamaron que si no se da un Fundamento absoluto, como el Dios creador y providente, todas las cosas carecen de sentido por sí mismas. Entonces la tarea es crear un nuevo sentido, fundamentalmente desde el sentimiento y las pulsiones. De esta manera el hombre ocupa el lugar mismo de Dios, pero se ve conducido a la tragedia de no encontrar nunca valores estables, porque estos, sin más fundamento que la propia voluntad, entran en conflicto con las valoraciones de otros.

El novelista Dostoievski resume en una frase la consecuencia inmoral del nihilismo: “*Si Dios no existiera, todo estaría permitido*”.

RELATIVISMO MORAL: Es la consecuencia moral del nihilismo. Si no existe una naturaleza creada, sólida, no existen unos valores absolutos que puedan guiar la acción del hombre y, por lo tanto, tampoco existen lo malo y lo bueno de manera absoluta. Todo depende de quién valore y con qué criterios.

El relativismo se constituye en dictadura cuando se quiere imponer a aquellos que sí creen en la existencia de la verdad, de lo bueno y de lo malo en sí. Y en política tiene su realización en la justificación de las leyes por el mero consenso (hacer de la democracia una categoría moral) o, como en tiempos del totalitarismo, por la propia fuerza de la ley (positivismo jurídico).

Para reflexionar en casa...

“¡Cuántos vientos de doctrina hemos conocido durante estos últimos decenios!, ¡cuántas corrientes ideológicas!, ¡cuántas modas de pensamiento!... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir a error (cf. Ef 4, 14). A quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo. Mientras que el relativismo, es decir, dejarse «llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina», parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos.

Nosotros, en cambio, tenemos otra medida: el Hijo de Dios, el hombre verdadero. Él es la medida del verdadero humanismo. No es «adulta» una fe que sigue las olas de la moda y la última novedad; adulta y madura es una fe profundamente arraigada en la amistad con Cristo. Esta amistad nos abre a todo lo que es bueno y nos da el criterio para discernir entre lo verdadero y lo falso, entre el engaño y la verdad. Debemos madurar esta fe adulta; debemos guiar la grey de Cristo a esta fe. Esta fe —sólo la fe— crea unidad y se realiza en la caridad” (CARD. RATZINGER, Misa “Pro Eligendo Pontifice”, 18 de abril de 2005).

Bibliografía:

BENEDICTO XVI, Discurso al parlamente federal de Alemania (w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110922_reichstag-berlin.html).

T. GONZÁLEZ VILA, “Laico y laicista, laicidad y laicismo: no sólo cuestión de palabras” (<http://www.diocesisdecanarias.es/preguntarespuesta/temas-de-actualidad/laicidad-definiciones.html>).

José Luis Loriente Pardillo